

La creación del Estado de Israel

María Eugenia Cruset

Este año se cumplen sesenta años de la Creación del Estado de Israel. El sueño de un "Hogar Nacional" para el pueblo judío,- idea que empieza a cristalizarse a fines del siglo XIX como ideología política-, es producto del beneplácito de las grandes potencia extranjeras vencedoras de la Segunda Guerra Mundial y su interés en tratar de reparar lo irreparable: la Shoa.

De todas maneras es injusto decir que años de lucha por parte de la Diáspora no tuvieron nada que ver en el hecho. Es por eso que en este trabajo pretendemos centrarnos en esto y para hacerlo nos fundamentaremos en el estudio del "problema nacional", sus vertientes y aplicaciones a nuestro caso concreto.

El nacionalismo

El Nacionalismo como tema de estudio es relativamente reciente. Surge como objeto en el período de entre guerras y se afirma en la segunda post-guerra. Los tristes episodios ocurridos en los Balcanes en la década de 1990 dieron un impulso nuevo a estos estudios. Lo sucedido entonces debía ser explicado y esa explicación debía provenir del estudio del problema nacional.

La mayor dificultad que tiene el nacionalismo es la de definir que es una nación. Qué hace que un grupo de personas se diferencie de otras hasta el punto de formar una comunidad distinta. Es evidente que a la hora de buscar esta diferenciación elementos como la lengua, la religión, el origen étnico, la historia en común son variables determinantes. No es un elemento sólo lo que marca la diferencia es, más bien, la combinación original que cada pueblo realiza entre ellos.

Hosbawn en la introducción a su libro Naciones y Nacionalismo desde 1780, plantea de forma muy gráfica y, hay que decirlo también, con una buena dosis de fino humor inglés, las enormes dificultades que existen para descubrir la esencia de las nacionalidades.

"Supongamos que un día, después de una guerra nuclear, un historiador intergaláctico aterriza en un planeta muerto con el propósito de investigar la causa de la lejana y pequeña catástrofe que han registrado los sensores de su galaxia... Nuestro observador, después de estudiar un poco, sacará la conclusión de que los últimos dos siglos de historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término

“nación”... Este término parece expresar algo importante en los asuntos humanos. Pero, ¿exactamente qué? Ahí radica el misterio.”

El Nacionalismo judío nosotros lo clasificamos como un nacionalismo identitario basado en el Idealismo Romántico y que debe su nombre a la combinación de la teoría romántica con la concepción idealista del universo. El hombre carece de importancia si no forma parte de un grupo social. Por lo tanto, se debía procurar el bien del grupo primero y así el individuo podrá alcanzar también beneficios. La sociedad y el estado son organismos sociales, producto de la evolución natural. Surge de la idea herderiana de Volksggeist o “espíritu del pueblo”. Concibe a la nación como una entidad objetiva independiente de la voluntad de sus miembros.

Sionismo

El origen de la palabra “Sionismo” deviene del término bíblico Tzion, usado como sinónimo de “Jerusalém” y de la Eretz Israel- Tierra de Israel. El movimiento, como corriente política de corte nacionalista, nace en Europa a fines del siglo XIX entre la intelectualidad juvenil judía. Al vincular sus aspiraciones con Sion, no solo logran una ubicación física a sus anhelos sino que le imprimen una legitimidad histórica a sus reclamos. En ambos casos lo que consiguen son situaciones problemáticas a largo plazo.

Al remontar sus reivindicaciones por el retorno a su patria al exilio que sufrieron en Babilonia hacia el 500 a.c. están, por lo menos, forzando un poco la verdad. Si bien es cierto que los judíos se han reconocido siempre como un pueblo identitariamente distinto y, aún superior – “el pueblo elegido”-, y que han mantenido sus tradiciones y costumbres de forma endógena. Parecería no existir un deseo serio de un estado judío hasta el surgimiento de los movimientos nacionalistas en Europa Occidental de mediados del siglo XIX. El famoso historiador inglés Hobsbawm hace un comentario muy gráfico y crítico a la vez sobre este tema:

“Es totalmente ilegítimo identificar los vínculos judíos con la tierra ancestral de Israel, cuyo mérito se deriva de las peregrinaciones a dicha tierra...Sería lo mismo que argüir que los buenos musulmanes, cuya mayor ambición es peregrinar a La Meca, lo que pretenden realmente al peregrinar allí es declararse ciudadanos de lo que ahora es la Arabia Saudí”.

La ubicación geográfica que los jóvenes sionistas eligen para la creación del estado nacional judío es uno de los problemas más violentos y difíciles de resolver de la política internacional de los estados centrales. Mucho tuvo que ver el desconocimiento de la región y, tal vez, un cierto “contagio” de las ideas imperialistas de la época. Los militantes de la Yishuv crecieron viendo como Francia, Inglaterra, Alemania conquistaban enormes extensiones de tierras, con multitudes de pueblos en ellas, sin que fuese un obstáculo moral. Más aún, su formación estaba repleta de conceptos como “civilizados” y “bárbaros” y como los primeros tenían el “deber moral” de subyugar a los segundos “por su bien”. Si

la región de Palestina era un territorio deshabitado mejor pero, si no era así, tampoco era un gran problema para sus conciencias occidentales.

Theodor Herzl: padre del sionismo político

Theodor Herzl nació en Budapest en 1860, en una familia sefardí que, desde España, pasando por el imperio Otomano, llegó a Hungría. Sus padres poseían una buena posición económica y un buen nivel cultural.

Hacia 1878 se mudan a Viena donde Theodor se gradúa de abogado y, al poco tiempo, se casa. Las leyes no serán su fuerte y sí lo va a ser el periodismo. Como corresponsal del diario Neue Freie Presse (Nueva Prensa Libre), vive en España y Francia por varios años. Hasta su muerte trabaja en este diario como redactor.

Justamente en Francia va a presenciar un hecho que le marcaría la vida: el caso Dreyfus. Alfred Dreyfus era un militar, de origen judío, de alto rango en el ejército francés. Fue acusado injustamente de espionaje y encerrado en la famosa prisión de la Isla del Diablo (Guyana francesa) por un tiempo hasta que se descubrió su inocencia. Esta situación le marca a Herzl la realidad del antisemitismo incluso en la civilizada Francia y la necesidad de una respuesta a la cuestión judía.

Aún antes que él lo planteara había una vaga noción de nacionalismo judío. En 1885 el cirujano Leib Pinsker fundó en Odesa una organización llamada Joveve Zion que procuraba la inmigración paulatina y en pequeña escala, a Palestina de aquellos sectores perseguidos. Sin embargo, solo su propuesta va a tener un ideario concreto y práctico.

Sus conceptos fundamentales están expresados en su libro "El Estado Judío" ahí dice:

"La cuestión judía es una cuestión nacional; para solucionarla tenemos que hacer de ella, ante todo, una cuestión mundial que ha de ser resuelta en un Consejo de naciones civilizadas."

Para lograr sus objetivos funda en 1897 el diario Die Welt (El Mundo) y convoca, ese mismo año, al Primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza. El programa que allí surge es el de crear un hogar en Palestina para el pueblo judío.

En 1904 Herzl muere a los cuarenta y cuatro años. Si bien él no llegó a ver plasmados sus ideales dejó sentadas las bases para que se llegara a crear el estado de Israel.

Palestina

Hasta la Primera Guerra Mundial el territorio de Palestina constituía una provincia de Turquía. Su población era 70 por ciento árabe y 30 por ciento judía y cristiana. La relación entre las tres comunidades era buena. Con la derrota de Turquía en 1918, se creó un mandato de la Liga de las Naciones, bajo la tutela de Gran Bretaña. Al mismo tiempo los jóvenes sionistas de Inglaterra y Estados Unidos, presionaban a la opinión pública y a sus gobiernos para que se convirtiera a Palestina en el estado nacional judío. La respuesta a esto fue la Declaración Balfour según la cual, el gobierno británico se comprometía a favorecer la creación del hogar nacional judío y, al mismo tiempo, proteger los intereses de las comunidades no judías en la región.

Palestina prosperó bajo la protección del mandato inglés y, salvo el motín en Jaffa en 1921, las relaciones entre los distintos grupos era muy buena y pacífica.

Hacia 1930 la composición de la población cambió y el equilibrio reinante hasta ese momento también. Los judíos provenientes de Europa y Norte América tenían una mejor educación y mayores recursos económicos. Con el tiempo fueron apropiándose, por medio de la compra, de mayores extensiones de tierra. Cuando el contexto económico mundial entra en crisis en la década del '30 por el quiebre de la Bolsa de Wall Street, la competencia entre la población árabe y judía se agudiza. En 1929, 1930 y 1931 tuvieron lugar ataques armados contra establecimientos judíos, seguidos por asesinatos terroristas.

Con la llegada al poder de Hitler a Alemania y su persecución anti semita, los cupos de ingreso de inmigrantes judíos a Palestina se acrecentaron. Legal o ilegalmente llegaron al territorio más de 130.000 inmigrantes. Desde ese momento el equilibrio étnico se rompe y la convivencia pacífica desaparece. Poco antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra dio a conocer el llamado "Libro Blanco" (1939). Este era un proyecto del gobierno por el cual, en el término de diez años, se crearía un estado palestino independiente. Con un gobierno compartido por árabes y judíos, y la protección a los intereses vitales de ambos grupos. Sin embargo, el plan fue rechazado por las partes interesadas. Poco después grupos terroristas de ambos bandos se dedicarían al saqueo, incendio y asesinato.

Creación del Estado de Israel

En abril de 1947 el gobierno británico anunció a las Naciones Unidas que en un año más daría por finalizado su mandato y abandonaría la zona. El 15 de mayo de 1948 llegó a su fin el mandato. Ese mismo día un gobierno provisional judío proclamó el establecimiento de un estado independiente en Israel. Se efectuaron elecciones para la creación de una Asamblea Nacional Constituyente. La Constitución emanada de esta Asamblea contemplaba un presidente débil, un gabinete fuerte y un parlamento poderoso. Era claro que el Gabinete y el Parlamento serían los verdaderos gobernantes del país. El Gabinete

era investido con la dirección del proceso legislativo y tenía la autoridad ejecutiva. El Parlamento, Knesset, ejercería un poder legislativo independiente y podría derribar gabinetes cuando éstos no contaran con su confianza. La Constitución preveía la representación proporcional, un parlamento unicameral y el sufragio universal tanto para judíos como para árabes. Un elemento único en el sistema era la estrecha asociación entre la religión y el estado. El matrimonio y el divorcio eran colocados bajo la jurisdicción de las cortes religiosas: judía, cristiana o musulmana.

El nacionalismo israelí y la Diáspora

El Nacionalismo del Estado de Israel es original en muchas formas. Su fundamento ideológico es el Sionismo y, por lo tanto, se lo podría clasificar como un "nacionalismo genealógico" o "de abajo". De hecho, la ley de ciudadanía que permite un movimiento inmigratorio importante, es una de las más amplias que se pueden concebir. Esta ley llamada "Ley de Retorno", dice en sus artículos más importantes:

"1) Todo judío tiene derecho a hacer Alia (inmigrar) a Israel."

" 4)a) a) Los derechos de un judío según esta ley y los derechos del Olé (inmigrante) según la Ley de Ciudadanía (1952), así como los derechos del Ole según cualquier otra legislación, serán otorgados también al hijo y al nieto de un judío, a la pareja de un judío, y a la pareja del hijo y nieto de un judío, exceptuando a quien era judío."

b) A los fines de esta ley, "judío" es todo aquel nacido de madre judía o convertido al Judaísmo y que no es miembro de otra religión."

Es este concepto tan flexible de ciudadanía el que ha permitido una inmigración numerosa y variada.

Como en todo nacionalismo "de abajo" o identitarios, el nacionalismo judío se articula fuertemente con su Diáspora acentuando el discurso de "Madre Patria". Aquellos que han debido emigrar mantienen un vínculo estrecho con el lugar de origen, aunque este sea solo remoto y ancestral. De forma casi natural y espontánea esos grupos buscan unirse como forma de mantener las costumbres y tradiciones. Con el tiempo van surgiendo líderes entre ellos que son los que movilizan al colectivo en función de ciertos objetivos. Aunque estos, primariamente, pueden ser beneficios concretos y puntuales,- en materia de educación, salud o socorros mutuos, etc-, pueden evolucionar hasta volcarse a la concreción de objetivos más ambiciosos como puede ser la del "Hogar Nacional".

El primer exilio ocurrió en el año 606 adC, cuando los babilonios conquistaron el Reino de Judá, derrumbaron el primer templo y trasladaron a los líderes judíos a Babilonia. Setenta años más tarde, el rey persa Ciro II el Grande permite a los judíos retornar a la Tierra de Israel tras haber conquistado a los babilonios. Sin embargo, algunos se quedaron y la

comunidad judía de Bagdad siguió existiendo hasta el siglo XX y la emigración de la misma al Estado de Israel.

El segundo exilio se produjo luego del año 70 dC cuando el general romano Tito, futuro emperador, derrotó a la revuelta judía, derrumbó el segundo templo. Un mayor número de judíos fue expulsado luego de que fuera aplastada la rebelión de Bar Kojba en el año 135 dC.

Aunque siempre existió entre los judíos un anhelo, basado en lo religiosos, de regreso a la Tierra Prometida,- "El año que viene en Jerusalém", refiriéndose a la celebración de la Pascua-, recién a fines del siglo XIX se estructuró ideológicamente en el sionismo y la Organización Sionista Mundial (órgano político del Movimiento Sionista), fundada en 1897 en Basilea por Theodor Herzl, considerado el padre del sionismo en general y de la rama política en particular (otras ramas son: el sionismo socialista, el sionismo revisionista, el sionismo religioso, etc). Basó la creación de su "Estado judío" en una acción política de gran envergadura llamada a resolver radicalmente el "problema de los judíos" de la diáspora, a ganar la aprobación internacional para la erección de dicho Estado, y a asentar posteriormente en el mismo a todos los judíos que lo desearan.

Efectivamente, los grupos de judíos en Europa y Norte América, se fueron conformando por personas cada vez más instruidas, más ricas y poderosas. El llamado "Lobby judío" en Estados Unidos ha tenido y tiene un peso específico tan grande en la sociedad americana, que no solo ha logrado la creación del Estado de Israel sino, tal vez más importante, su mantenimiento en un contexto regional muy adverso.